

Juan Manuel Jiménez Ruiz nacido en Dúrcal el 28 de Febrero 1950. Estudió Bachillerato en el Escolapios. Realizo estudios superiores de Peritaje Mercantil, Profesor Mercantil y Empresariales. Fue en el año 1978 cuando aprobó las oposiciones de profesor de Escuelas de Maestría Industrial en la especialidad de Administrativo, ocupando plaza en el I.E.S. Luis Bueno Crespo Ogíjares-Armilla, llegando a ser Catedrático de

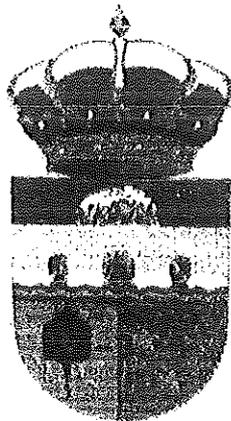


Enseñanzas Medias en la especialidad de Administración de Empresas, con plaza en el I.E.S. Zaidín Vergeles de Granada. Además de su actividad docente fue Concejal en el Ayuntamiento de Dúrcal. Aficionado a la música. Casado y con dos hijos.

PREGÓN DE LAS FIESTAS

Celebración en honor a su copatrón

San Ramón Nonato



Pronunciado por : Juan Jiménez Ruiz

PREGÓN DE LAS FIESTAS 1999

Distinguidas autoridades, Ilustrísimo Sr. Alcalde y corporación municipal de esta villa, Señoras y Señores, amigos, paisanos y forasteros, ciudadanas y ciudadanos.

iii MUY BUENAS NOCHES !!!

Ante todo deseo expresar mi agradecimiento a la corporación municipal por la designación como pregonero de estas fiestas en honor de nuestro querido copatrón San Ramón Nonato.

“ El que yo haya sido invitado a hablar ante UDS. y con esta amable asistencia, convierte esta circunstancia en una de las mas emocionantes y gratas de mi vida”.

Espero que la emoción que me embarga, por la responsabilidad de la elección, como pregonero no me impida evocar los recuerdos de mi infancia y de mi juventud que a través de estas fiestas aúnan la convivencia entre todos nosotros, creando una conciencia de pueblo entre las personas de nuestra generación.

Sería fácil caer en la tentación de comparar aquellas fiestas con las actuales y aunque las comparaciones son odiosas y fuera de lugar nos pueden ayudar a valorar el arraigo de nuestras costumbres.

HISTORIA

Pedro Antonio de Alarcón en su libro sobre las “Alpujarras”, describe nuestro Dúrcal como: “un pueblo alegre, risueño, animado, bullicioso, de honrados labradores, que celebraban sus fiestas con alborozo”.

De épocas anteriores contamos con el testimonio del puente romano sobre el río Dúrcal; de origen árabe son los dos barrios llamados Almohasa y Maigena, en este último contaba un castillo. La historia de nuestro pueblo queda recogida en la abundante documentación que se encuentra dispersa en los diversos archivos, que como el de la Excm. Diputación Provincial de Granada alberga, entre otros, los libros de apeo del municipio.

Dúrcal siempre ha sido nudo importante de comunicaciones, ya a principios de siglo, partía un telesférico de 38 km. hasta Motril y era considerado el más largo de Europa, utilizado para transportar las mercancías aéreas hasta Dúrcal y desde aquí, por ferrocarril, a Granada para lo cual hizo falta construir el famoso “Puente de Lata” en el año 1924. El telesférico fue desmontado en 1958.

Dúrcal ha sido siempre un pueblo adelantado y sus dirigentes, personas arriesgadas, dispuestas a afrontar los retos de la modernidad que suponen siempre una mejora en nuestro nivel de vida, como prueba sirva la pronta instalación de la red pública domiciliaria de agua potable que se realizó en el año 1929 siendo Alcalde D. Manuel Ruiz Estévez.

Puestos a evocar, como no recordar la Sociedad Benéfica la “Esperanza” que ha cumplido ya un siglo de existencia y que fué fundada con el ánimo de ayudar, levantar la riqueza, el progreso y elevar el nivel social de nuestro pueblo siendo su primer presidente, D. Manuel Puerta Melguizo y regida hoy por D. Antonio Melguizo Megías .

La riqueza de nuestro pueblo, basada antiguamente en la vega, hoy se va transformado paulatinamente pero de forma imparable, hacia otro tipo de cultivos como el del olivar que reclaman una mayor inversión en las tradicionales técnicas de cultivo, así como en las de riego que nos permitiría un mejor aprovechamiento de nuestros recursos hidráulicos.

Otra de nuestras potencialidades son los manantiales de aguas termales de “Vacamía” y “Urquizar” de reconocido valor mineromedicinal que junto con nuestro entorno medioambiental pueden ser objeto de estudio para impulsar otras posibles alternativas de desarrollo.

Como olvidar, en este rápido preámbulo, nuestros más emblemáticos monumentos: la ermita de San Blas y la Iglesia parroquial del siglo XVI.

NUESTRO SANTO Y SUS FIESTAS

San Ramón nació en el año 1204 y falleció en 1240, natural de Portell (Lérida), su apellido fue verosímilmente de Sarroy; el sobrenombre de Nonato se le dió por haber sido extraído vivo del seno de la madre ya muerta (hacia uno o más días según los historiadores). Fué de los primeros que entraron en la Orden de la Merced y viajó por África para redimir cautivos acompañado de San Serapio. En Argel predicaba la fe de Cristo de manera tan valiente que las autoridades musulmanas mandaron atravesarle la boca con un hierro a manera de mordaza o candado que sólo habrían para darle de comer; pero es fama que aún así milagrosamente anunciaba el evangelio a cuantos a él acudían.

Nombrado cardenal, murió a los 36 años de edad. Su fiesta se celebra el 31 de agosto, viste hábito mercedario, con frecuencia sobre dicho hábito ostenta el roquete y la manteleta de color púrpura de cardenal, con el capelo y el escudo de la orden sobre el pecho.

Su atributo personal es un ostensorio o custodia en la diestra por haber recibido la comunión de manos de un Ángel a la hora de la muerte. Otros atributos son: candado, que cierra los labios, palma con tres coronas que la circundaban (castidad, elocuencia y martirio). Propiamente no fue mártir, pero hubo de soportar prisión y tormentos. Ya en vida, y mucho más después de muerto se le han atribuido numerosos milagros, nominalmente en las epidemias tanto de personas como de animales; pero su

más singular protección se ha experimentado en los partos, en especial mediante el agua bendita y la candela llamada de San Ramón en memoria de haber sido tan providencialmente sacado a la luz de este mundo.

Siguiendo con un poco de historia, he ido buscando el origen de estas fiestas, hoy tan queridas por todos. Los primeros datos oficiales de la existencia de una Hermandad de San Ramón Nonato en Dúrcal, aparecen en la “Crónica parroquial desde el 2 de agosto de 1906 a 7 de enero de 1907” que firma D. Rafael Ponce de León y que se encuentra contenida en el “Libro de Visitas y Mandatos de la Iglesia Parroquial de Dúrcal”, compartiendo devoción con la Hermandad del Santísimo Sacramento, la Asociación de las Hijas de María, la Orden Tercera de S. Francisco, el Apostolado de la Oración, la tradicional Hermandad de la Aurora, la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen (de carácter particular), la Hermandad de San Blas, así como la Adoración Nocturna.

A través de esta crónica podemos constatar la gran religiosidad que existía a principios de siglo en nuestro pueblo. Entre toda esta actividad destaca, como ya he dicho, el culto a San Ramón, cuya Hermandad fué fundada por un devoto paisano nuestro a principios de siglo.

Este devoto que aparece citado en la crónica parroquial, era D. Ambrosio López Vilchez casado con D^a M^a Gracia Puerta Puerta siendo ambos de gran devoción y practica religiosa.

Pero surgió lo inesperado, durante uno de sus embarazos, vino ella a coger una grave enfermedad parece

ser que fue la viruela de la que se desarrollaba una fuerte epidemia con un gran número de víctimas. Su marido ante esta situación se acoge a la protección del Santo y le promete sacarlo en procesión por las calles del pueblo si su mujer se salva.

Recuperada ella se cumple la promesa y se inicia así la primera de las salidas del Santo.

Con el paso del tiempo desaparecida la figura de D. Ambrosio López Puerta será su hijo D. Ambrosio López Puerta casado con D^a Rosa Puerta el que seguirá costeando la procesión y la música que acompaña la misma.

Estos hechos se van convirtiendo en tradición casi en obligación, y se programan más actividades tanto religiosas como lúdicas. Se produce una mayor participación del pueblo, con aportaciones económicas y con la presencia de la gente en la calles la fiesta está en marcha siendo, en la actualidad, el Exmo. Ayuntamiento su patrocinador.

QUIEN DE LAS FIESTAS QUIERA GOZAR, DESDE LA VÍSPERA HA DE EMPEZAR, dice nuestro refranero y eso era exactamente lo que ocurría en la época en que los espectáculos eran escasos, los festejos contados y los anhelos infinitos. Las vísperas de las ferias acaparaban todo el entusiasmo de los pequeños y la complacencia al mirarlos de los mayores.

Estos pequeños eran los que con más ilusión esperaban la feria, rompiendo con impaciencia las alcancias, yendo y viniendo del real para comprobar si ya habían instalado los caballitos, las barquillas (patitos) voladores o cadenas que eran de impulso manual, casetas del turrón con sus barretas, trozos de coco etc... Ellos eran quienes ponían

encanto al torbellino de gozosa actividad en el que giraba el pueblo.

Efectivamente, todo el pueblo se alteraba : Se blanqueaba, se adornaban las calles con farolillos de papel "La Ina", las banderitas de color rojo y gualda y el alumbrado extraordinario de bombillas de colores.

La comisión de fiestas, a través del programa de fiestas, nos exponía día a día los acontecimientos a celebrar como en el año 1970 presidida por D. Antonio del Castillo en la cual tuve ocasión de participar como vocal y entre las actividades que se celebraron hubo partido de fútbol, ciclo-cross, cintas, campeonato de natación, velada pugilística, festival flamenco y tiro al plato. Se completaba el programa con pequeñas poesías o pequeños artículos que tanto los lugareños como foráneos escribían.

Al señor cura o párroco: había de preparar la novena, el saludo para sus feligreses, limpiar y embellecer la iglesia y, ¡Como no! ataviar la imagen de San Ramón que recorría las calles de Dúrcal para ver más de cerca y bendecir a todos los del lugar.

Pero si alguien estaban atareadas eran las amas de casa que debían de preparar las habitaciones para amigos que venían a compartir las fiestas y que con su presencia daban el aldabonazo definitivo para que comenzara la fiesta. Debían de proveerse de las suficientes viandas. Se olía a fiesta. María Luisa no daba abasto a hacer roscos; tortas y galletas; en la plaza no se paraba de vender carne, pescado, frutas, verduras, tomates.... Productos que ellas con gran cariño y con sus manos, transformarían en un sabroso choto con ajo una exquisita pipirrana y un fresquito gazpacho, todo ello compartido con vecinos amigos y familiares.

Pero no quedaba ahí su tarea había que preparar la ropa: Chales, Mantones, Trajes largos, Zapatos, Rebecas, corbatas y camisas que eran seleccionadas de lo que guardábamos en los armarios, con olor a alcanfor o hechas para la ocasión porque CUANDO LA FIESTA VIENE, CADA CUAL LUCE LO QUE TIENE.

Y nosotros los jóvenes, que quizás sentíamos algo más lo profano que lo sacro, las esperábamos haciendo cábalas con nuestra economía ¡había que tener para tantas cosas!: baño, helados, pinchitos con la jarra de cerveza en la caseta, sangría y el abono para el baile de “la pista” con sus enrejado de caña que dejaba entrever a las parejas bailando y que luego daba pie para comentar las futuras parejas casaderas. En la “pista” es donde se aprendían las canciones de ese tiempo, así tenemos que “Paquito Rodríguez” imponía las canciones que luego se tarareaban o lo largo del año.

FIESTAS

Llegó la hora de la tan esperada fiesta, la diana y los gigantes y cabezudos del día 28 así nos lo hacían saber.

Para ese día nos reencontrábamos con familiares y amigos venidos de países tan distantes como Alemania, Francia, etc. era la consecuencia de la emigración.

Este reencuentro con cervezas o con vino al medio día se aprovechaba para narrar los acontecimientos ocurridos en el año anterior, se aprovechaban para bajar al río y hacer paellas refrescándose con las bebidas de sus neveras portátiles; los más cómodos sentados en sus sillas y los mas inquietos yendo y viniendo al quiosco del bizco.

Contando las horas de la siesta pasábamos hasta que llegara la del baile que se celebraba en la plaza y tenía un encanto especial para nosotros sin duda éramos los primeros en entrar y los últimos en salir. No parábamos de bailar, todo lo bailábamos; “España cañí”, “Cartagenera”, “El vuelo 502”, “M^a Cristina” ... dando los últimos compases ya estamos preparados para tomar el chocolate con churros o bien elaborar unas migas que se hacían el último día de la fiesta, fundamentalmente acompañado de melón y chumbos con una copa de “machaco” que por unos instantes hacía que nos sintiéramos como dragones de San Jorge ¡echando fuego por la boca!

Al final con los primeros rayos del alba, vecinos y amigos todos juntos nos dispersábamos por el pueblo para irnos a descansar a nuestras casas.

Las autoridades preparadas, el párroco dispuesto y la imagen de San Ramón mejor ataviada que nunca. La santa misa y la procesión acompañada de la banda de música de insignes profesores dirigida en la actualidad por D. José González Ruiz todo esto constituía el eje central de este día. El pueblo se volcaba en salir a la calle para acompañar por unas horas la imagen del santo y recibir las muestras de cariño y afecto de sus amparados. Iban pasando nuestros días de fiesta a la vez que vimos nacer festivales de música, flamenco y grupos del pueblo que actuaban como los “Diablos”, “Bebes”, “Espiral”, “Clásicos”, “Abril” “Mil y una noche” etc. y también los de música clásica “Durcalí” y en la actualidad proliferan los coros rocieros como “Alegría” y “Madrugá”.

Las noches de los fuegos sabíamos que era el principio del fin. Era una noche que hasta pasadas las doce, en los alrededores de la plaza, se podía ver un auténtico hervidero

de gente. No había un alfiler; cada uno se iba acoplando en el lugar elegido o que había podido encontrar para ver y oír el “trueno gordo”. Quedábamos boquiabiertos al ver como aquella pólvora estallaba en el cielo produciendo flores multicolores, haces de palmeras, de cascadas, esperando por fin el trueno gordo. Bailábamos nuestras últimas piezas y tomábamos nuestros últimos churros, pero nada perdía su magia pues la feria volvería al año siguiente, en las mismas fechas, puntual a su cita para que las durqueñas y durqueños honrasen a su patrón.

Pero los recuerdos del pasado son algo muerto si no sirven para construir un presente mejor que abra nuevos caminos hacia el futuro. Las últimas décadas muestran la urgente necesidad de una transformación de la vida local, acorde con las nuevas circunstancias de un país que forma parte de la Europa comunitaria.

Hoy más que nunca se precisa del esfuerzo de todos para buscar soluciones nuevas que devuelvan a Dúrcal la confianza en el futuro, exigiendo respuestas, pero sin olvidar que sólo el diálogo razonado y la aplicación justa de la ley en el marco de una sociedad democrática pueden abrir cauces para la recuperación de unos recursos naturales.

Hago un llamamiento a los jóvenes para que no se dejen vencer por el desánimo, para que emprendan nuevas alternativas de progreso capaces de conjugar la historia pasada con el espíritu imaginativo que el inminente fin de siglo reclama. Quiero también que mis palabras sirva de apoyo a la mujer de Dúrcal, a esa mujer que luchó siempre en circunstancias difíciles y muchas veces en medio de un silencio injusto. Las fiestas de Dúrcal son ya una referencia obligada en el calendario de agosto. El pueblo recibe hoy a sus amigos y familiares que llegan de Madrid, de Valencia

o Barcelona, a turistas y visitantes que han elegido su feria para conocer su especial forma de entender la hospitalidad.

DESPEDIDA

Estas son las fiestas que quedaron en mi recuerdo y en mi corazón y cuya evocación me ha servido para escribirles esta proclama hecha más con el corazón que con mis cortas cualidades literarias pero con una gran emoción y entrega a esta grata obligación para con mi pueblo y mis paisanos.

No puedo dejar de tener un recuerdo cariñoso para todos aquellos vecinos, familiares y amigos que por cualquier circunstancia no puedan encontrarse estos días entre nosotros. Así, sólo me resta mostrarles el deseo de que los próximos pregones sean escritos y sentidos por esos niños y jóvenes de hoy llamados a ser mañana los garantes de nuestras tradiciones.

Y por fin el fin :

**!MI DESEO A TODAS Y TODOS DE UNAS FELICES
FIESTAS DEL 99!**

¡VIVA SAN RAMÓN!

¡VIVA EL PUEBLO DE DÚRCAL!